

EMBAJADA A XABAS REY DE Persia, Año 1618.

LA Magestad Catolica de Felipe III. en correspondencia de algunas Embaxadas, q̄ Xabas Rey de Persia le embiò, pidiéndole su amistad, para que por medio de su gr̄a potècia, reprimiesse por las coitas de Leuante la de Mahamet Rey de los Turcos, su capital enemigo, embiò a Persia a don Garcia de Silua y Figueroa, Cauallero prudète, y muy deudo de los Duques de Feria y Marqueses de Orellana, a tratar negocios semejantes con aquel Rey. Y porque aquella nacion, como las otras del Oriente, estima en mucho qualquiera demostracion que se haze con ellos, en señal de voluntad, mandò, que dõ Garcia lleuasse al Rey presentes de gran valor y admiracion, por la curiosidad y estimacion de las cosas que de España, Italia, Flandes, y de la India Oriental se auian juntado. Don Garcia cúplió con efecto su Embaxada, y aquel Rey le recibìo y honrò como merecia Embaxador de tal Rey; y esperando buena correspondencia desta confederacion, el tiempo ha mostrado lo contrario en el suceso de Ormuz.

EMBAJADA AL PONTIFICE Paulo V. Año 1618.

ATendièdo nuestro Catolico y Religioso Monarca a la deuocion q̄ tuuierõ sus gloriosos Progenitores a la Inmaculada Virgè N. Señora, vnica Protectora de sus Reynos, santificados y honrados con su diuina presencia, pues no ay montaña ni sierra, valle ni cerro en España, q̄ no estè fauorecido cõ su diuina presencia y apariciones q̄ ha hecho; de adonde ha resultado tener estos Catolicos Reynos tãtas Iglesias, Cõuentos, Ermitas, Hospitales, Ciudades, y lugares dedicados a la gr̄adeza desta Señora suprema, q̄ passan de vn grande numero, y vn solo Rey de Aragon, q̄ fue D. Iayme el Cõquistador, continuãdo la deuocion de los suyos, la dedicò mil y setecientos Teplos, sin los muchos q̄ consagraron a su nõbre los de Castilla, Portugal y Nauarra. Y en los subditos ha florecido de suerte, q̄ si se considera, se verà, q̄ quando se perdio España, los Christianos de aquel tièpo no cuydaron de poner en saluo otras Imágenes fantasmáticas, sino las desta Señora, hallãdo camino cõ ellas para hazer habitables los sitios mas encúbrados de España, pues vemos todas sus sierras pobladas de Sãtuarios dedicados a su gr̄adeza, frequetados, no solo de nuestra gète, sino tãbien de naciones remotas. Esta deuociõ, tan propia destas Coronas, se despertò mucho mas en la felicidad del Rey

don Filipe III. cerca de la purissima Concepcion de Nuestra Señora, y de auer sido sin pecado original. Este motiuo tuuo principio en Andaluzia, y en breue espacio de tiempo se apoderò del Reyno de manera, que muchas ciudades y Vniuersidades, y el Reyno de Castilla en Cortes, juraron de tener firmemente, y morir si fuesse necesario, por la verdad de auer sido concebida sin pecado original: escriuieronse muchos libros, en fauor de que assi fue, por varones doctísimos y pios. Considerando nuestro gran Monarca todas estas circunstancias, acordò de embiar sus Embaxadores al santo Padre Paulo Quinto, para q̄ determinasse por articulo de Fè, auer sido esta soberana Señora concebida sin pecado original: y no alcanço con la leccion de la Historia, que otro Rey aya pedido à la Sede Apostolica otra cosa semejante, que todo redúda en mayor gloria de nuestro Piíssimo Rey. El primero que fue nombrado para llevar la embaxada, fue Fr. Fráncisco de Sofa, varon docto, que auia sido General del Ordē de san Francisco, Obispo de Canaria, Ofma, y murio electo de Segouia: la muerte impidio la jornada. Fue nombrado en su lugar el Maestro fray Placido de Tosantos, General que auia sido del Orden de san Benito, y Predicador del Rey, y en este año Obispo de Guadix. Vltimamente fue fray Antonio Trejo General del Orden de san Fráncisco, y Obispo de Cartajena, propusieron y confirieron con su Santidad, lo que el zelo de su Magestad y Reynos suplicauan, y la Sede Apostolica, alabando la Religion, y piedad de tan Catolico Rey, respondió lo conueniente en tan gran negocio y caso.

EMBAJADA AL REY DE Inglaterra, Año 1619.

LA Vltima embaxada fue al Rey Jaques de Inglaterra, determinada para extraordinarios negocios; el escogido para ella fue don Diego Sarmiento de Acuña, primer Conde de Gondomar, y en este año de los Consejos de Hazienda y Guerra, y Mayor-domo del Rey don Filipe III. varon prudente, que en esta, y en otra embaxada que hizo en el mismo Reyno, siruio a la Iglesia Catolica en grâdes y notables cosas, como lo certifica en vn breue original que yo he visto, el Papa Paulo Quinto, y las refirio a los Cardenales en publico Cónsistorio, diciendo eran merecedoras de escriuirse en las historias de la Iglesia. La misma estimacion tuuo del el Papa Gregorio XV. La Magestad Cesarea del Emperador Ferdinando, agradeciendole los seruicios que le auia hecho en la pretension del

del Imperio, le escriue, y le da titulo de *Ilustre, y sinceramente amado nuestro*. El Rey don Filipe Tercero tuuo tan gran credito de su valor y prudencia, que en vna carta que le escriue desde Lisboa, mandandole yr à Inglaterra segunda vez, le dize, que sin embargo de lo que se le ordena, si juzgare por mas cõueniente otra cosa, haga lo que le pareciere, que todo se remite à su prudencia. El Archiduque Alberto en sus cartas dize, Que para que se acierten los negocios, se ha de remitir al Conde la disposiciõ y execuciõ de todos ellos. El Rey de Inglaterra, agradado mucho del gran talento del Conde, en la primera embaxada en que afsistio en su Reyno, le concedio vn priuilegio q̃ yo he visto original, para que pueda sacar de sus Reynos el y los sucessores de su Casa, cauallos, canes y halcones; y le pide cõ

A palabras encarecidas acete esta demostracion de amor, y que se le concede, por ser varon que nacio para bien vniuersal de la Republica, y paz y conformidad de Reyes y Reynos. En la segunda embaxada le concedio otra merced de mayor precio y estima, que mandò dar libertad à suplicacion del Conde à mas de quatro mil Catolicos que estauan en las carceles del Reyno por la causa de la Religion. Este credito tiene cerca de tan grandes Principes; y lo q̃ pongo de mi casa, es, escriuir la Historia que ellos me há dado en papeles de su mano. Los efectos desta embaxada han sido grandes, y los que faltan de ver, nos los declarará el tiempo. En este año fue nombrado, para que afsista en nombre de su Magestad en la dieta de Alemania.

MUERTE DEL REY DON FILIFE TERCERO.

MIERCOLES à 31. de Março de 1621. murio en el Palacio Real de la Villa y Corte de Madrid el gran Monarca don Filipe III. Rey de las Españas, y Nueuo Mundo, de rara y incomparable virtud, vnico en Religión y clemencia, padre de la paz publica, y el mejor y mas verdadero hijo de la Iglesia. Llegò la muerte, quando al parecer de todos no se esperaua tan presto, y quando

D los que tenian la possession de su gracia, atesorauan de nueuo muchos años de reynado, burlando con su llegada los pensamientos de muchos. La enfermedad, que puso fin a su vida, fue tan aguda y oculta, que no se alcançò su punto hasta à las horas postreras. Conocio en los primeros passos de su dolencia, que se hallaua en la vigilia de su muerte, y que a grã priesa le llamauan à dar cuenta del gouierno

gouierno de tãtos Reynos y mûdo, como heredò de su padre. Y aunq̃ los Medicos le assegurauan, su enfermedad no prometia tal suceso, constante en su parecer, como si tuuiera reuelacion de su muerte, les persuadia lo cõtrario, mostrando con los efectos el caso que sucedio afsi. Su Magestad oyò los sermones que le predicarõ en su Capilla Real, hasta el Domingo primero de Quaresma: aquella tar de quiso passar al Conuento de la Encarnacion, y al salir de su aposento Real se sintio no bueno, y mandò que le acostassen. Sobreuinole vna ysipula con calentura, y crecimientos desiguales, de que nunca se limpiò. Sangraronle tres vezes en el principio de su enfermedad, y otras tres poco antes de su fallecimiento. Mostrò desde el primer dia vna tristeza tan grande, que le ocupò el coraçon, y no se le pudo diuertir, creciendo con los remedios su fuerça, tomando por aliuio boluer el rostro a la pared, sin razonar con ninguno. Dio que pensar, juzgando muchos que la causa de tanta melancolia tenia su origẽ de motiuos extraordinarios tocantes a su gouierno, deseãdo sus vassallos, que como verdadero padre los gouernara con sus consejos, imitando a los mas prudentes Reyes, que han tenido estas Coronas, sin dexar la grandeza de su mando en manos de otros. Llegò la enfermedad al 29. de Março, y a las dos de la tarde començò su Magestad à sentir cõ los

A accidentes y crecimientos nuevas congoxas, y tantas, q̃ se alcançauã las vnas à las otras, q̃ assegurauan ser peligroso su mal. Algunas personas, q̃ con amor zelauan el bien de su Magestad, solicitauan se hiziesen rogatiuas, y se traxesse el cuerpo de S. Isidro a la Capilla de Palacio; y dandole cuẽta dello, no lo permitio, rezelando el desconuelo del pueblo, y los sucesos que se podrian seguir, si la enfermedad se tenia por peligrosa. El Domingo antes por la tarde traxeron en procesiõ a nuestra Señora de Atocha al Conuento de las Descalças de la Princesa, pidiendo à esta soberana Señora alcançasse de Dios la salud para tal Rey. El aprieto del Lunes fue creciendo cõ la noche, hasta llegar su Magestad à sentir, contra la opinion de los Medicos, que se moria: y aunque quisieron diuertirle deste intento, juzgando q̃ con esta aprehension que hazia, apresuraua su muerte, nada bastò: y en esta conformidad de q̃ llegaua su fin; mandò a dõ Bernabe de Viuãco le traxesse de su oratorio vn libro, q̃ se intitulaua, Auisos de biẽ morir, en q̃ leia los dias q̃ confessaua y comulgaua, valiendose de sus consejos, como muy importantes para sus postrimerias, quãdo todo es menester. Este libro, y horas de N. Señora, y oraciones q̃ dezia en leuantandose de la cama, las tiene en su poder don Bernabe, como joya preciosa de tã grã Monarca. A las 10. de la noche pidio los Sacrametos cõ notables

muestras

muestras de piedad, antes q̄ la enfermedad se apoderasse de todo. Hallauase presente fray Luys de Aliaga su Confessor y Inquisidor general, que le administrò el Sacramento de la Penitencia. Don Diego de Guzmán Patriarca de las Indias su Capellan y Limosnero mayor, le administrò el viatico, y Sacramento de la Vncion, que se traxeron con solemne acompañamiento. Recibiolos con deuociõ y ternura, estando muy aduertido à todo lo que se hazia. Poco despues llegó el cuerpo de san Isidro; pusieronle en el Oratorio, donde su Magestad le venerò. A esta hora mandò auisassen al Maestro fray Antonio de Sotomayor Confessor del Principe, que vino; y asistio, mostrando gr̄a tristeza en las razones que dixo, pertenecientes à la ocasion que tenia delante de los ojos. Tratòse hiziesse vn codicilo sobre el testamèto q̄ auia ordenado antes de la jornada de Portugal: hallarõse presentes muchos Grandes y Señores, y los Presidentes de Castilla, Aragon, Indias, Italia, y Portugal, y dos Consejeros del Consejo de la Camara, y el Consejo de Estado. Otorgò el codicilo ante Iuan de Ciriza Secretario del Consejo de Estado, y al punto q̄ le huuo de firmar, temblandole la mano, dixo: Sino pudiere, doy mi poder al Presidente de Castilla, que lo era don Fernando de Azeuedo, para que firme por mi, honrando con este fauor el oficio y la persona. En la prime-

A ra clausula de su testamento manda que sea lleuado su cuerpo, y se le dè sepultura cõ la menos pompa que fuere possible. Y q̄ se le digan 30. mil Missas; las 10. mil de la Passiõ, y de la Cruz; 10. mil de Requie, y 10. mil de las Festiuidades de la Concepcion, Encarnacion, y Assumpcion de nuestra Señora, y rescatar cautiuos, vestir pobres, y otras obras pertenecientes à la salud de su alma. Acabado este acto se hizierõ vnos papeles a parte, como en forma de cedula, que su Magestad firmò; y contenian vnas mercedes para su Confessor, Duque de Vzeda, y don Bernabe de Viuanco. Estas cedula, testamento y codicilo, con otros papeles, mandò su Magestad entregar al Duque de Vzeda, para que despues de auer espirado, los lleuasse al nueuo Rey. Tambien le dio de su mano las llaues de todos sus escritorios. El Duque se las echò al cuello, hasta el punto de cumplir con el mãdato. A esta hora se juntò el Consejo de Estado, para dar cuenta a su Magestad de vn gran negocio, y con su licencia se acordasse lo que mas conuiniesse para ello. Mandò que le traxessen sus hijos, para darles la vltima bendicion, y despedirse dellos. Llegò el Principe acompañado de dõ Baltasar de Zuñiga su ayo, y de don Gaspar de Guzman Cõde de Oliuares, Gentilhombre de su Camara. Dixole con palabras de su gr̄a-deza: He os llamado, para q̄ veays en lo que fenece todo; preuinole

para

para el gouierno futuro, y demas de encomendarle sus criados, lo hizo en particular de aquellos para quien firmò las cédulas. Llegaron los Infantes, y la Sereníssima Señora doña Maria, acompañada de doña Catalina de Zuñiga Condesa de Lemos su Camarera mayor. Dioles su bendicion, y retiraronse. Todas estas preuenciones persuadian ser ya muy cierta la muerte, y como repentina causò estraña còfusión. Así passò aquella noche entre viuir y morir. Dadas las doze, embiò el Patriarca à dar auiso à las Iglesias y Conuentos del estado en que su Magestad se hallaua, y que se descubriessse el santissimo Sacramento, suplicandole con oracion feruorosa condesse la salud para su Rey. Los Grandes, Presidentes, Señores, y Consejeros se retirarò a sus casas, quedando con su Magestad algunos Gentiles hombres de su Camara, y con ellos su Confessor. Su Magestad tomò tà de veras el que se moria desde este pùto, que cada hora la tenia por la postrera; y tocado deste temor; porque no le hallasse la muerte durmiendo, ò menos atento (como dixo muchas vezes) perseverò en vna perpetua vela hasta espirar, sin que ruegos, ni remedios pudieffen alcançar, se apiadasse de si mismo. Estuuò en esta vigilia mas de quarenta y quatro horas, razonando en las veynete y quatro cosas pertenecientes à su saluacion. A las tres de la mañana dixo al Duque de Vzeda: Cò

A cuydado estoy, por auer suspèdido por particulares fines la prouision del Obispado de Tui, la qual auia querido hazer en fray Iuã de Peralta Prior de san Lorenzo del Escorial, de quien se tenia por biẽ seruido, que lo embiasse a dezir al Presidẽte, para que lo publicasse. Y el Martes en la noche a las dos de la mañana preguntò al Duque de Vzeda, si se auia publicado, y respondió, que si. Replicò el Rey: Estoy contẽto, porque el Prior es muy bueno. El conocimiento de que se moria le causò grandes cõgexas, dando a entender con ellas le hallaua la muerte muy desapercebido, considerando el espacio cõ que quisiera auerse preparado para ella. Este pensamiẽto despertò graues escrupulos de conciencia en su alma cerca de las omisiones q̃ auia tenido en el gouerno; los quales explicaua con palabras encarecidas. Apretauale mucho el dolor de la cuenta, q̃ tanto se le acercaua: de manera, que le hazia estremecer el cuerpo, y perturbar el semblante. En este passo y en otros dixo palabras muy aduertidas, confessando muchas vezes, y lamentandose del engaño en que auia viuido, y con que auia gouernado, y q̃ la dificultad de la enmienda le quitaua la vida, y señalaua quien era la causa dello, causando admiracion a todos los circunstantes: que no ay espejo q̃ mas apriessa desengañe, ni con mas verdad, como el de la muerte. En el mismo tiempo q̃ padecia estos

estos aprietos; hazia muchos actos de cõfiança en la misericordia de Dios , y en su sangre derramada por la salud de los hombres , diciendo, quando mas le conquista-ua el temor : Si confio , y despues temo; porque aunque Dios es misericordioso, tambiẽ es justo. Hazia ponderacion en si mismo de aquel espectaculo, y dezia: Quisiera se hallaran a el todos los Reyes del mundo, para q̄ vieran el desengaño de lo que son; y dezia mas: O quien no huuiera reynado ! y teniendo vn Christo en la mano, le pedia, que no le condenasse para siempre , sino a muchos años de Purgatorio. En esta disposicion se hallaua el Martes por la mañana, y entrado el dia, llegó su Predicador el padre Geronymo de Florencia Religioso de la Compañia de IESVS ; hizole algunas exhortaciones, para esforçar en su alma la cõfiança en Dios , animandole con los grandes seruicios que auia hecho a su Iglesia, particularmente en la exaltacion de la Fè, poniẽdole por delante como le seruia en Alemania, ofreciẽdole tantas almas de vassallos, para que la heresia no turbasse el concierto del Imperio. Hizo muchos actos de contricion, y otros de diferentes virtudes; protestò la Fè, y despues de auerle preguntado, si estaua arrepentido de auer ofendido a Dios, añadió, si le dolia el no auer castigado à los malos , y premiado a los buenos, y si tenia el mismo sentimiento de lo que auia faltado en

A el gouierno por omision, ò por otros respetos. Respondio, que si. Dixo mas; si en las Prouisiones, ordenes, ò mandatos se auia dexado llevar por fauores, ò gustos particulares, faltando por esta causa à la obligacion Real ; respondio: *Sabe Dios, que en todo lo que mandè entendia que acertaua, y que se hazia lo mejor.* Acordòse bien el Rey de las verdades, y buena dotrina que Florencia le auia predicado, teniẽdo por muy seguro lo que huuiesse obrado conforme a ellas. Quedòse a solas con el Rey, tratando algunas cosas de conciencia , que importarian a la quietud de su alma. Acudio luego el Maestro fray Francisco de IESVS, del Ordẽ de nuestra Señora del Carmen Calçado su Predicador, y en lo que pareció auia comenzado a platicar con el antes de la enfermedad, algunas cosas tocates al temor que le ponian estos escrupulos. Mandò quedasse solo cõ el, y durò casi tres quartos de hora el estarlo. Y llegando dõ Enrique de Guzman y Auila, Marques de Pouar , à la mitad deste tiempo a dezir, que los Medicos dauã priessa para vn medicamento que se auia de hazer; respondio: *Mas importa lo que estoy haziendo, quando se acabe se auisará.* Hizo antes y despues muchos actos de contricion , y con ellos muy firmes resoluciones de ser otro en lo que reconocia auer faltado, si Dios le cõcediesse la vida. Manifestò tambien, que la tristeza que auia mostrado desde el princi-

principio de su dolencia, se auia causado destos escrúpulos, y del cuydado en que le ponian el auer de remediar algunas cosas. Esto passaua con el alma. Con el cuerpo se hizieron algunos medicamentos hasta las tres de la tarde. A esta hora fue mayor el cõcurso de personas espirituales, que vinieron a dezir à su Magestad cosas q̄ le pudieffen alentar en esta via dolorosa de la muerte: vno dellos fray Iuan de Santa Maria, del Orden Descalço de san Francisco, y Cõfessor de la Serenissima Infanta doña Maria, cuya Religion y zelo estimò su Magestad en mucho, porque en todo tiempo le dixo lo que importaua. Quando le vio, dixo: *Buen fray Iuan de Santa-Maria, vos me deziays la verdad.* Y oyendo vn Cauallero de su Camara estas palabras, dixo con lastima de si propio: *No fuera yo por quiẽ mi Rey dixera, que le auia dicho verdad?* Propusole el Religioso algunas razones espirituales, con que su Magestad quedò muy consolado. El Marques de Pouar pidio licencia, para que entrasse el Guardian de S. Francisco del Pardo, persona de mucho espiritu; y puesto de rodillas, hizo a su Rey vn razonamiento breue, santo, y tal, que todos los que le oyeron, quedaron edificados. Asistieron don Francisco de Mendoza Obispo de Pamplona, y el General de la Merced electo Obispo de Alger. Entrò el Doctor Aluaro de Villegas Canonigo de Toledo, y

A Governador de su Arçobispado. Exhortò a su Magestad à tener gran confiança en la misericordia diuina, cõ marauillosos motiuos. Propusole vn acto de contricion muy deuoto, que su Magestad repitio con gran piedad, y los presentes quedaron edificados, y enseñados para semejante caso. El Padre fray Baltasar de los Angeles del Orden de san Francisco, Cõfessor de la señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, vino cõ vn recaudo de su Alteza, y vna reliquia que embiaua; su Magestad recibio lo vno y lo otro con gran estima, y el Religioso dixo algunas cosas del Discurso de la muerte. A las seys de la tarde llegò el Prior de san Lorenzo, y le dixo: *En fuerte hora auays venido Padre Prior, yo pensaua yr presto allà a dar priessa à la obra del entierro, mas Dios sabe cortar los passos, y disponer de otra forma:* y diuirtiendose vn poco, boluio à dezirle: *Padre Prior auaysme dado buenos consejos.* Fue notable la viueza que mostrò en este tiempo en el sentir, discurrir y razonar, y señaladamẽte en la vista, haziendo con ella tanta diferencia en la manera de mirar à los q̄ con amor y zelo, y sin interes le auian dicho la verdad, que lo auirtieron muchos de los que estauan presentes. En esta hora llegò tambiẽ fray Benigno de Genoua, General de la Orden de san Francisco; vino a dar à su Magestad el habito de la tercera Orden de su Serafico Padre. Recibiole con deuocion,

uociõ, y quando entrò le dixo: *General, seais bien venido, venis tarde.* Respondio el General: *Nunca, señor, es tarde para Dios, q̄ aguarda à V. M. cõ los braços abiertos, para comunicar à V. M. los tesoros de su misericordia. Tenga muy viua Fè y muy firme esperança de q̄ le ha de perdonar.* En este tiẽpo la Corte hazia rogatiuas, y estauã descubiertos los Sacramẽtos, y la gẽte muy deuota, porq̄ Dios v̄fasse de su clemẽcia con el Rey doliẽte. Traxerõ en procesiõ la Imagẽ de N. Señora de Atocha de las Descalças a Palacio. Su Magestad, miẽtras mas corria el tiẽpo, apresuraua los exercicios de su saluaciõ; los mas frequentes fuerõ, vnos profundos actos de humildad, y conocimiẽto de aquello q̄ parecia en el culpable, y muchos de cõtricion, con q̄ tomò fuerças cõtra el temor de la cuenta q̄ esperaua. Boluiase a la Virgẽ, y dezia le quã deuoto suyo era, y lo mucho q̄ siẽpre auia cõfiado en su poderoso amparo: *Bien sabeis, Señora, lo q̄ yo he procurado se declare el mysterio de vuestra Concepciõ purissima, socorredme, no me cerreis las puertas, ni permitais q̄ vuestro diuino Hijo me cierre las de su misericordia.* Dixerõle, se acordasse de la salud q̄ auia recebido en Cafarrubios, por la intercessiõ del bẽdito S. Isidro; y para q̄ sucediesse en este tiẽpo lo mismo, pues tenia presente su cuerpo, prometiesse, si le alcãgaua la salud, de labrarle vna Capilla. Respondio, *Que assi lo prometia.* Cerraua ya la noche, y no cessãdo de hablar, temiendo algũ daño, se tomò por expediẽte, se leyessse la Passiõ de S. Iuan en voz baxa. A es-

A ta hora se acabò de confirmar, era muy cierto el morir, viẽdo el fugeto descaecia por momentos. A las 10. de la noche, parecio feria tã breue, q̄ se tomò resoluciõ en encomẽdarle el alma. Hizo este oficio el Cõfessor Inquisidor general, y quedarõ a llevar el peso dela noche fr. Iuã de Sãta-Maria, el Prior de S. Loreço, y el Maẽstro fr. Frãcisco de IESVS. Comẽçaronle a dezir el Symbolo de S. Atanasio; y tomando su Magestad la primera palabra, profiguio cõ tanto cõcierto que no fue menester ayudarle. Repitiõle otras dos vezes, y en esta y en otras horas protestó la Fè, y hizo grãdes actos della. Sẽtia cõsuelo quãdo le deziã quan Catolico y obediente hijo de la Iglesia auia sido. El Patriarca y Prior de S. Loreço dixerõ de nueuo la recomẽdacion del alma; el P. Fr. Simõ de Rojas, Ministro del Conuẽto de la Ss. Trinidad, los Euãgelios; y para q̄ descãfasse le refirieron el caso de algunas muertes de personas señaladas en santidad, q̄ padecieron grandes temores en la hora de su tránsito. Parecio sossegaua, y como quiẽ habla durmiendo dixo algunas palabras; y recobrandose à si mismo, boluio a D. Frãcisco de Ribera Marques de Malpica, Gentilhõbre de su Camara, y le preguntò: *En q̄ ha entendido oy el Principe?* Respondio, Señor, en su quarto ha estado retirado. Replicò el Rey: *Ta para mi son acabadas todas las cosas de la tierra.* A la vna de la noche le preguntaron, si tẽdria cõsuelo, con que N. Señora de Atocha le visitasse otra vez? Respondio, *Que si.* Quando vio

la fanta Imagé, dixo a los q̄ estauan presentes: *Digamos algo para recibir à tan grã Señora*, y començò y acabò con marauillosa deuocion el *Te Deum laudamus*, el *Aue maris stella*, y los Hymnos q̄ se cantan a la Virgē: y acabados, mandò q̄ se boluiesse la Imagé, y quedò tã confortado con su vista, q̄ dixo, *Mucha tierra hemos ganado, respeto dela disposiciõ desta tarde*. Cerca de las tres, dixo cõ semblante triste, *Ya buelue la tentacion*; y animandole cõ motiuos de confiãça, y de tanto como se podia ganar en el espacio breue que restaua, boluio a dezir, como vitorioso alegre: *Ya se fue la tentacion, y siento en su lugar que me assiste la Virgen N. Señora, dadme su Imagen para adorarla*. Dieronle vna q̄ eiltaua a su cabecera. Y dixo: *No pido, sino vna pequeña que os di à guardar*; que su Magestad traia en su pecho, guarnecida en ebano. Tambié tuuo vn Crucifixo, q̄ adorò muchas vezes, y fue con el q̄ murieron aquellos grãdes Monarcas, su abuelo el Emperador dõ Carlos y su padre el Rey Filipe II. En esta hora se acabò de declarar, q̄ no era tiempo de alargar, sino de acortar razones. Propulierõsele algunas palabras con q̄ el alma hiziesse interiormente actos de merecimiento. Deziãle el verso del Psal. 30. *In manus tuas Domine cõmendo spiritũ meũ. Maria mater gratia, Mater misericordia. Gloria tibi Domine, qui nutus es de Virgine*. Y repitio enteramente los dulcissimos nombres de IESVS, MARIA.

El Miercoles a las 5 de la mañana llegaron el Confessor, q̄ le dixo

A algunas palabras espirituales, y el del Principe la vltima recomendacion del alma; el Presidente de Castilla, Grãdes y Señores, y personas Religiosas. Estuuieron preuenidos dos Medicos de la Camara, para q̄ auisassen quando caminaua a priesa. Hizieronlo dos horas antes de espirar. Y estando de rodillas, y cerca de la cabecera fray Francisco de IESVS, le puõ el Crucifixo en la mano, teniendole con la suya, y diziẽdole el Verso, *In manus tuas Domine. Maria mater gratia*, q̄ lo pronunciò cõ dificultad. El Duque de Vzeda le puõ en la otra manovna vela bendita de Nuestra Señora de Monferrate. Las vltimas palabras que dixo, fueron, *In manus tuas Domine*. Estaua acostado sobre el lado derecho, y sin alterar se el pecho, ni el semblante, se le fueron cerrando los ojos poco a poco; y dando en el espacio de dos Aue Marias tres sutiles respiraciones, durmiò en el Señor nuestro santo y poderoso Monarca, a las nueue y media de la mañana, dia dicho so para el, que se fue a reynar al Cielo, y à gozar de otro Imperio mas dilatado y seguro, en el año 42. 11. meses y 14. dias de su edad. El Marques de Malpica le cerrò los ojos. Las lagrimas de los q̄ vierõ el caso, aunq̄ no igualaron cõ la ocasiõ de la tristeza, fuerõ grãdes. Llegaron los q̄ se hallarõ presentes a besar la mano a su Magestad difunta, con ternura y veneracion no vista. Passò vn corto espacio de tiẽpo; y don Enrique de Guzmã y Auila Marques de Poñar, y dõ Francisco de Ribera Marques

ques de Malpica, Gentiles hōbres de su Camara, y los mas antiguos, vistieron y amortajaron al Rey, firuiendole cō las mismas ceremonias, como si estuuiera viuo. Pusieronle el habito y cordō de S. Frācisco, y al cuello vna Cruz de madera, cō vna medida de nuestra Señora de Guadalupe, y así cōpuesto le sacaron los Gentiles hōbres de la Camara, y Monteros de Espinosa a la grā sala; y en altares que estauan al derredor, el Iueves y Viernes se dixerō muchas Missas por el descanso perpetuo de su alma. Luego q̄ el nuevo Rey supo la muerte, mostrò tristeza, y el mismo fue a dar la nueva a sus hermanos, consolandolos en perdida de tã señalado padre. El Infante Cardenal cūpliendo con la piedad de su Estado, como verdadero Principe de la Religion, mādò a su Gobernador se dixessen veynte mil Missas, para q̄ Dios librasse de las penas del Purgatorio el alma del Rey su señor. El Viernes al anochecher salio el cuerpo de Palacio por la vanda del Parque acōpañado hasta la puerta del jardin, del Rey, y del Infante don Carlos, y desde alli al Escorial le acōpañaron don Francisco de Mendoça Obispo de Pamplona, don Iuan Hurtado de Mendoça Duque del Infantado su Mayordomo mayor, y de los Mayordomos, Gētilhombres de su Camara, Capilla Real, Religiosos, Mōteros de Espinosa, y Guarda de los Archeros. Fue recibido el dia siguiēte de los

A Religiosos de san Lorēço el Real, y despues de auer celebrado vna Missa de difuntos, le dierō sepultura en el lugar dōde yazen los cuerpos de sus gloriosos Progenitores, quedando el mundo ocupado en celebrar su memoria cō los renōbres de Bueno y Pio, que se los dio viuiendo el consentimiēto publico de su Monarquia. Retirose el nuevo Rey con el Infante dō Carlos al Conuento de S. Geronymo de la villa de Madrid, donde celebrò las obsequias del Rey su padre con la solenidad deuida à la grandeza de su Corona. Asistieron los Consejos, y los Obispos don Andres Pacheco Obispo de Cuenca, que dixo la Missa; dō Sancho Dauila Obispo de Siguença; dō Francisco Gamarra Obispo de Auila; dō Alonso Marquez de Prado Obispo de Segouia, y don Enrique Pimentel Obispo de Valladolid, llamados para este caso. Predicò en ellas el Padre Geronimo de Florecia de la Compania de IESVS, como persona, q̄ obedeciēdo a su Rey, auia de cūplir en ellas con lo q̄ viuiendo le auia mādado, y preuenido, *Que quando predicasse honras se mucho a los muertos.* Y tomò por tema vna parte del c. 30. del Eclesiastico: *Mortuus est pater eius, & quasi non est mortuus: similē enim reliquit sibi post se.* La Villa celebrò sus honras con aparato solemne en el Conuento de Santo Domingo el Real. Predicò en ellas el Maestro Fr. Domingo Pimētel del Ordē de Predicadores, y Prouincial de su

Orden, hijo de don Iuan Alonso Pimentel Conde de Benaute, y cumpliò en ellas con las obligaciones de quien era, y con las que tenia la Villa a la memoria de tal Rey y Principe, diciendo del difunto vna parte de lo que mereciã la grãdeza de sus virtudes y vida; y tomò por tema las palabras del c.8. de los Actos Apoltolicos, biẽ a proposito de lo que se pretẽdia: *Spiritus Domini rapuit Philippũ, & amplius non vidit eũ Eunuchus; ibat autem per viã suam gaudens. Philip pus autem inuentus est in Azoto.* Los Reynos de España celebraron las obsequias de su Rey, y el Reyno de Portugal en Lisboa, con ceremonias de extraordinaria tristeza. Vi la relacion q̃ embiò a su Magestad el Marques de Alenquer su Virrey en aquel Reyno, y dize q̃ passò assi: Sabado a 17. de Abril se juntaron en la Camara de Lisboa el Presidente y los Ministros de la ciudad y gouierno, y salierõ della para la Iglesia mayor, a pie, cõ capuces de bayeta, demostrãdo grã tristeza. En medio yua el Procurador de la ciudad mas antiguo a cauallo, haziendo officio de Alferrez della, la capilla del capuz metida en la cabeça, q̃ apenas se le via el rostro; el cauallo encubertado de luto, con vna bandera derribada sobre el ombro, q̃ arrastraua. Seguiale vn juez de lo ciuil y dos del crimen, cada vno lleuaua leuãtado en alto vn escudo negro, las cabeças cubiertas de luto. A los quales seguia el Presidente con multi-

A tud de Ministros, y de pueblo, que yuan acompañando a los Ministros Reales. Llegaron a la Iglesia mayor, y el juez de lo ciuil dixo en alta voz: *Chorai, chorai Nobres: Chorai, chorai Pouo a morte do vosso Catolico Rey dom Philippe Segundo, q̃ vos gouernou vinte dous annos & meo, cõ muita paz & justiça.* Y luego quebrò el escudo, haziẽdole pedaços, y el pueblo leuãtò voces en vez de la grimas, y el Presidente y Ministros, en señal de mas sentimiento, echauan las capillas de los capuces sobre las cabeças y rostro. Esta misma ceremonia hizieron los juezes del crimen en otros dos lugares publicos: y acabada boluieron a la Iglesia Arçobispal donde se celebrò vna Missa de *Requiem*, con solemnidad y pompa. Dixerõ se muchas Missas por el alma de su Magestad difunta, en la misma Iglesia, y en todos los altares priuilegiados de Lisboa en gran numero. Dieron libertad a los presos que estauan por deudas, y se leuantò el destierro a personas condenadas a el, y a otras por delitos leues.

¶ En este año 1621. murio en Roma el Põtifice Paulo Quinto, despues de auer gouernado 15. años, 8. meses y 12. dias. Este santo Pontifice fue excelẽte, en que cada dia dezia Missa; pensaua mucho lo q̃ auia de hazer y responder; y aunq̃ tuuo particular aficion a sus deudos, no les dio mano en el gouierno, porque todo queria que passasse por la suya.